

NUESTRA GLORIA SEGURA EN CRISTO

Romanos #28 — Romanos 8.28-39

Este es el último pasaje de la primera mitad del Libro de Romanos.

- Romanos 1-8 se trata de la revelación de la justicia de Dios para nuestra salvación.
- Dios nos ha llevado desde nuestros pecados (en los primeros tres capítulos) hasta la salvación en Cristo Jesús por fe (en los capítulos 4 y 5).
- Estamos viendo (en Romanos 6, 7 y 8) algunos de los resultados de nuestra salvación, y hoy lo terminamos todo con la “gloria segura” que Dios nos ha dado en el Señor Jesucristo.

¿Por qué digo que es gloria “segura”? Porque la gloria verdadera es algo que no se pierde...

I. (v28-30) Dios nos predestinó para la gloria.

A. (v28) En nuestra salvación hay una “predestinación condicional”.

1. Dios lo ha predeterminado: Todo lo bueno y todo lo malo de la vida de uno producirá buenos resultados *si es que* la persona llena *dos requisitos*.
2. Primer requisito: Tiene que ser salvo (tiene que haber contestado el “llamamiento” conforme al propósito de Dios—Él quiere salvar a todos los hombres y por esto *los llama* a todos).
3. Segundo requisito: Tiene que “amar a Dios”.
 - a. **(Juan 14.15, 21, 23, 24)** El que ama a Dios es el que *guarda Sus mandamientos* (el que le obedece; el que se somete a Su perfecta y buena voluntad).
 - b. Si quiere experimentar el cuidado de Dios, *ande con Él* (y lo cuidará; se lo prometió).

B. (v29-30) En nuestra salvación hay una “predestinación incondicional”.

1. (v29a) En primer lugar, Dios conoció de antemano a todos los que seríamos salvos.
 - a. O sea, antes de la fundación del mundo (antes de Génesis 1.1), Dios sabía quienes iban a arrepentirse y poner su fe en Cristo para ser salvos.
 - b. Dios es omnisciente—lo sabe todo, aun lo por venir (y lo sabe desde la eternidad pasada).
 - c. OJO: La “presciencia” (el conocimiento de antemano) viene *antes de* la predestinación...
 - Dios no predestinó a nadie para nada si Él no sabía de antemano que sería salvo por su propia elección—por su propio libre albedrío.
2. (v29b) En segundo lugar, Dios predestinó a los que antes conoció.
 - a. ¿Para qué nos predestinó? ¿Nos predestinó para ser salvos o condenados? ¡No!
 - b. Dios nos predestinó para ser hechos conformes a la imagen de Cristo. Punto.
 - c. En pocas palabras: Dios NO nos predestinó **para ser salvos**. Nos predestinó **a los salvos** para que fuésemos hechos conformes a la imagen de Cristo.
 - i. Así que, nuestra predestinación tiene que ver con nuestra “*destinación*” (nuestro “destino”) y *no con el comienzo*.
 - ii. El comienzo tiene que ver con la elección propia de cada persona, porque Dios le ha otorgado a cada una el libre albedrío. Cada cual *escoge* responderle a Dios (arrepentirse o seguir en su rebelión).

- iii. Pero, una vez que alguien se arrepiente y pone su fe en Cristo, Dios mismo fija su “destinación / destino”. Nuestra “predestinación” es lo mismo que la “seguridad eterna”.
 - iv. **(Flp 1.6)** Cuando nos arrepentimos y ponemos nuestra fe en Cristo, Dios nos salva y Él mismo se encarga de llevarlo todo a cabo en cada uno. NADIE se pierde en el camino (porque no depende de nosotros; Dios ya lo “predestinó” en cada cristiano).
3. (v30a) A los que antes conoció (y por lo tanto los predestinó), también los llamó.
- a. Pero entienda esto: ¡Dios llama a todos, no sólo a los “predestinados”!
 - i. **(Juan 12.32)** Dios está atrayendo a todos los hombres a Sí mismo.
 - ii. **(Juan 16.8-9)** El Espíritu de Dios está convenciendo a todo el mundo de su pecado de no creer en Cristo Jesús.
 - b. **(Hech 7.51)** La realidad es que no todos quieren responder. Muchos prefieren “resistir”.
 - i. ¿Quién decide, entonces, quienes responden y quiénes resisten? ¿Dios? ¡NO!
 - ii. “Vosotros resistís”—el hombre, por su propio libre albedrío, rechaza la salvación.
 - iii. No hay nadie predestinado y elegido ni para la salvación, ni para la condenación.
4. (v31b) A todos los que Él conoció de antemano y llamó, los justificó.
- Nos declaró justos en el momento de arrepentirnos y poner nuestra fe en Jesucristo.
5. (v31c) A todos los que justificó, también ya nos glorificó.
- a. Seremos glorificados en el arrebatamiento, cuando Dios nos dé nuestros cuerpos glorificados (el nuevo cuerpo que será semejante al de Cristo glorificado).
 - b. Pero, nuestra glorificación es tan segura que, en la mente de Dios, ya es un hecho.
 - i. “Nos glorificó” (como si fuera en el pasado).
 - ii. Todos los que Dios conoció de antemano, Él los predestinó para ser como Cristo.
 - iii. Luego los llamó y cuando escogieron responderle en arrepentimiento y fe, los justificó (los salvó). ¡Y todos los justos serán glorificados (de hecho, en la mente de Dios ya son glorificados)!
 - iv. Nadie se pierde en el camino. La salvación del cristiano no se pierde porque...

C. [Repaso: v28-30] Dios nos predestinó para la gloria.

II. (v31-39) Dios nos preserva hasta la gloria.

- Si nos ha predestinado a una “destinación” (un “destino”), Dios tiene que preservarnos...

A. (v31) Dios nos preserva en las adversidades.

1. Ya sabemos quien es contra nosotros: la carne, el mundo y el diablo.
2. **(Rom 8.1-2)** Pero también sabemos que en Cristo no tenemos que darnos por vencidos.

B. (v32) Dios nos preserva en las necesidades.

1. Lo siento mucho, “todas las cosas” no son “todas las cosas de este mundo” (avión, etc.).
2. **(1Jn 5.14-15)** Son “todas las cosas” que necesitamos en esta vida para glorificar a Dios.

C. (v33) Dios nos preserva en las acusaciones.

1. Primero, ¿qué es esto de los “escogidos”? ¿Son escogidos para ser salvos? No...
 - a. **(2Tes 2.13-14)** Somos escogidos para la “salvación” que es “mediante la santificación”.
 - b. NO fuimos escogidos para la salvación de la justificación (la salvación del infierno).
 - c. Pero, una vez que fuimos salvos (justificados), entramos en la “elección de Dios”.
 - i. Es igual que la predestinación: Dios nos eligió para ser santificados.
 - ii. Esto se trata de la salvación de nuestras almas (la conformación a la imagen de Cristo).
 - d. Así que, otra vez vemos que la “elección” de un cristiano no tiene nada que ver con el comienzo sino con la “destinación” (el “destino”). Seremos santificados... garantizado.
2. Entonces, ¿quién es el que nos acusa delante de Dios? ¡El diablo!
3. Pero, ¿qué? Dios ya nos justificó, entonces el diablo puede “acusarnos” cuantas veces quiera. El Juez Justo siempre le va a decir: “*Su multa ya se pagó. Él está libre de la culpa*”.

D. (v34) Dios nos preserva de la condenación.

1. La condenación aquí es la de la muerte (nuestra “multa” por haber violado la Ley de Dios).
2. Cristo ya pagó la multa—ya murió. Y además resucitó venciendo a la muerte.
3. **(Juan 5.24)** Es por esto que “tenemos” (ya, en este momento) la vida “eterna”. Vamos a vivir eternamente. No hay más condenación (al infierno) para el cristiano. Somos salvos y seguros.

E. (v35-39) Dios nos preserva de la separación.

1. Entonces, al final de cuentas, ¿quién o qué puede separarnos del amor de Dios en Cristo?
2. ¿La muerte? No, porque la muerte ya es nuestra amiga. ¡La muerte nos lleva al cielo!
3. ¿La vida? No, porque Cristo está y estará con nosotros siempre (nunca nos desampará).
4. ¿Los ángeles? No, porque los buenos son ministros y ministradores de Dios; y los malos no pueden tocarnos (no pueden tocar al “nuevo hombre”) porque estamos en Cristo.
 - a. Esto incluye también los “principados” y los “potestades”.
 - b. **(1Jn 5.18)** Ni el diablo ni sus subordinados pueden tocarnos en Cristo (al nuevo hombre).
5. ¿Lo presente? No. No hay nada en el presente (ahora mismo) que pueda hacer que perdamos nuestra salvación. ¡Nada!
6. ¿Lo por venir? No. No hay nada en el futuro que pueda quitarnos la salvación.
7. ¿Lo alto? ¿Hay algo en el cielo que nos separará del amor de Dios en Cristo Jesús? ¡No!
8. ¿Lo profundo? ¿Hay algo en el infierno que nos puede separar del amor de Dios? ¡No!
9. ¿Una cosa creada? ¿Hay algo o alguien en todo el universo (en toda la creación) que pueda separarnos del amor de Dios—de nuestra salvación en Cristo? No.
 - a. **(Luc 12.4-5)** El único que tiene poder de echar aun a Sus “amigos” en el infierno es Dios.
 - b. **(Rom 8.29-30)** Pero Él no puede mentir... y ya nos prometió una “destinación”... nos va a conformar a la imagen de Cristo... y es tanto un hecho que en Su mente ya somos glorificados.

F. [Repaso: v31-39] Dios nos preserva hasta la gloria.

CONCLUSIÓN:

Nosotros no hicimos nada para merecer la salvación.

- Nos arrepentimos y pusimos nuestra fe en el Señor Jesucristo. Es por gracia.
- Cristo hizo la obra. Él pagó la multa. Él sufrió nuestra condenación.
- Así que... la gloria que nos espera en Cristo... es segura. No hicimos nada para recibirla y no podemos hacer nada para perderla.
- La salvación que Dios nos dio es un don (el don de justicia). Él único que podría quitárnoslo es Él, y Él ya nos prometió que nunca jamás lo hará.

En la segunda parte del Libro de Romanos, vamos a ver cómo es que esta salvación tan grande se desarrolla (se manifiesta) en nuestras vidas cotidianas. Ya vamos a ver la parte “práctica”.